

Presentación

Como toda nueva revista, Historia y Grafía quiere ser signo de una acción, resultado de una praxis, afirmación de un sentido: aspira a acompañar, anunciar, indicar, pulsar, recoger huellas; y cuando se vea pertinente, dejar otras. Mediante una actitud de diálogo con otras disciplinas y con otros ámbitos institucionales, busca romper un cierto ensimismamiento disciplinario e institucional. Ahora mejor que nunca sabemos que la construcción del saber y de la ciencia es una cuestión fundamentalmente colectiva. Una revista, como la que iniciamos, permitirá, en fin, dar a conocer lo que en el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana se piensa, se lee, se investiga, para someterlo a su discusión y debate públicos. Todo ello enmarcado por un ambiente de pluralismo crítico y riguroso, única posibilidad de hacer avanzar, mejorar, ensayar y corregir lo que hacemos los historiadores.

Hay una línea que en especial nos interesa impulsar y promover, para cuyo abordaje el historiador no ha encontrado en general el espacio adecuado: la de la reflexión sobre el sentido y función de su propia práctica. Por lo común, ésta se ha realizado desde ámbitos afines como la filosofía, la antropología o la sociología, pero cada vez parece mayor la exigencia de que el historiador se interrogue sobre las formas de su escritura, sobre los modos como es impactado a la vez que incide en otros campos del saber y de la sociedad, desde donde ejerce su oficio. Nos interesa recoger reflexiones y planteamientos de teoría histórica, de ayer y de hoy, intentando con ello iluminar y reforzar el carácter del trabajo historiográfico a la luz de nuestra época, en diálogo con nuestra modernidad. Queremos aceptar el reto que implica preguntarse por el sentido del quehacer historiográfico, en una sociedad que busca respuestas a problemas en lo fundamental de orden técnico-instrumental.

Sin duda esta publicación quiere colaborar en el desarrollo y avance de la historiografía; pero en diálogo con la tradición de la cual emerge. Quiere recoger lo que pertenece a su historia y lo que acontece en el mundo de los historiadores y los que transitan en su derredor; por ello persigue también tensionar su práctica, al abrirla a otros lenguajes, a otras formas de aproximarse a la experiencia humana y social marcada por la temporalidad. En ese sentido quisiéramos ver a la historiografía como parte de un sistema de comunicación, de mayor complejidad, tanto hacia dentro como hacia afuera de sus formas discursivas.

La historia como acontecer individual y colectivo y la historia como escritura se encuentran, es verdad, en la palabra historiografía. Es más, ambas —la experiencia del tiempo vivido y la que ocurre en la escritura sobre el pasado— en nuestra época han acabado por confundirse. El término historiografía oculta así la dualidad que engloba a la Historia y a la Grafía; a la cronología, por un lado, siempre en tránsito, carente de síntesis por sí misma, y por el otro al acto de concordancia, de ordenamiento, implicado en la acción de narrar y explicar el pasado. Toda historia busca a su narrador, y con ello dejar su huella, su marca, su trazo, su recuerdo oral o escrito, gráfico o material: su grafía. Es por ésta que la Historia adquiere sentido.

De modo que la historiografía es sólo una forma de la representación de la experiencia humana y social transcurrida. La Historia como acontecer puro tiende a su representación, busca su imagen, su Grafía. Si la experiencia humana del tiempo necesita alcanzar la grafía, es porque ella misma requiere de significación. Es por medio de su representación como las experiencias pasadas quedan iluminadas en su opacidad.

En Historia y Grafía, en principio revista de aparición semestral, nos proponemos difundir los diversos géneros que puede adoptar el texto histórico. Esta publicación tratará de insertarse en la tradición historiográfica, con la conciencia de que una nueva contribución surge siempre del diálogo reflexivo con dicha tradición.

Historia y Grafía nace con el propósito de ser un espacio abierto a la producción historiográfica contemporánea, así como a la reflexión permanente sobre su práctica. Es un proyecto colectivo del Departamento de Historia de la UIA, obra conjunta de maestros y alumnos. Por lo mismo, busca recoger los avances y resultados de su práctica docente y de investigación, y alimentarlos con la crítica. E igualmente abre sus páginas a la comunidad de historiadores y científico-sociales, filósofos y humanistas, interesados en estudiar el paso del hombre a través del espectro caótico de su historicidad.

Hace tiempo que el estudio del pasado dejó de ser un espacio exclusivo, privilegiado del historiador. Entre el historiador y el sociólogo, el archivero erudito o el hombre de letras, existe un lugar de encuentros, siempre atravesado por la temporalidad y su discursividad. Es en esos linderos donde quiere situarse Historia y Grafía.

Por eso nos interesa que esta publicación se convierta en un lugar de ejercicio de la crítica histórica, fundamento de la identidad y desarrollo de la misma historiografía. Quiere, pues, hacer avanzar la historiografía, legado de nuestra modernidad, no como progresión, sino como testimonio crítico de su circularidad herida.